

**Sábado 26 de Febrero de 2011**

**Eclesiástico 17,1-13 Dios hizo el hombre a su imagen**

**Salmo responsorial: 102 La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.**

**Marcos 10,13-16 El que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él**

“En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos”

Dios nos hizo para que fuésemos felices. Una felicidad que pasa por la responsabilidad y el esfuerzo. Nada de estar esperando todo de Dios con los brazos cruzados. “Les ordenó abstenerse de toda idolatría y les dio preceptos acerca del prójimo. Sus caminos están siempre en su presencia, no se ocultan a sus ojos” (Primera lectura) Bien podríamos colocar aquí, aquello que decimos muchas veces sin pensarlo “Ora et labora” Ora y trabaja.

En esto no estamos solos. Dios nos acompaña. Él no se predicó a sí mismo para convertirse a sí mismo. Por eso sabe que su fe ha brotado de la fe de otros. El que recibe la unción de los enfermos de manos del sacerdote está simplemente reconociendo de un modo público y real que su fe nunca fue un invento suyo sino que siempre es un don que viene de la comunidad creyente.

Dios nos deja acercarnos a él. Y esa cercanía pasa ante una desesperación, alguna forma de andar distraídos, incluso indiferentes. Observemos a los discípulos cansados, agobiados de tantas caminatas y en este momento despreciando, alejando a los niños. Esto se repite hoy en día cuando muchos den mal ejemplo, quitando, desapareciendo la palabra pecado. Quitar la culpa para que el motor de la vida sea el interés.

Un niño así malformado en su alma jamás descubrirá su propia responsabilidad ante Dios y ante los hermanos, y por consiguiente jamás sentirá que necesita de la gracia divina para alcanzar su genuino y pleno ser. Como nos ha enseñado el Papa Juan Pablo II: desaparecida la noción de pecado, desaparece la noción de la gracia.

Para que los niños no se acerquen a Jesús se busca que ellos se centren en necesidades inventadas. Cosas que los distraigan y el disfrute sea un primer orden. De ahí todos los inventos electrónicos que esclavizan y someten a nuestros hijos. Jesús que con su amor se abrió camino hasta abrazar y bendecir los niños, y de esta manera decirnos que debe haber tiempo “suficiente” para cada niño que necesita crecer en el amor y la bondad de una familia.

**“El Niño del pesebre es la señal de paz y liberación para quien sufre a causa de la guerra, la opresión, la pobreza o el pecado”  
(Juan Pablo II)**

**mrivassnchez@gmail.com**